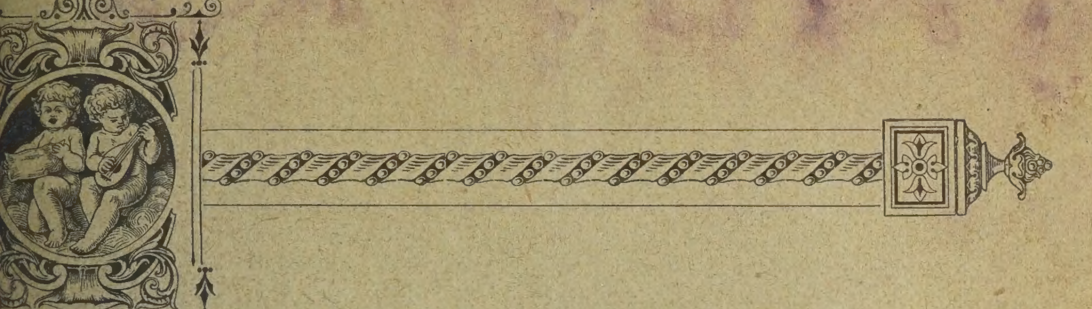
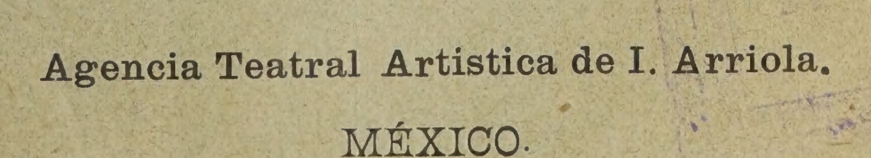


¡LUIS...!

ENSAYO DRAMATICO

POR

RICARDO PASTOR.



Agencia Teatral Artistica de I. Arriola.

MÉXICO.




¡LUIS...!

ENSAYO DRAMÁTICO

POR

RICARDO PASTOR.

Representado
por primera vez en el Teatro Arbeu de México,
la noche del 21 de Junio de1899.





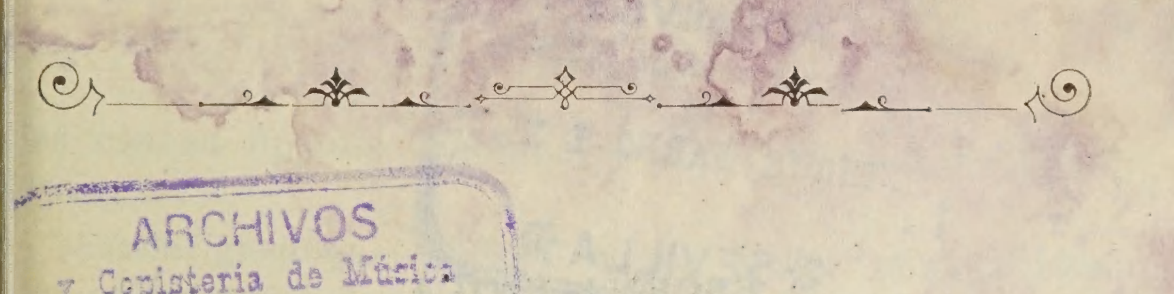
MÉXICO.
Imp. y Encuadernación de Mariano Nava.
Calle de Tiburcio núm. 18.
1900

A la inspirada y genial artista

Rosa Fuertes

Testimonio de admiración y afecto

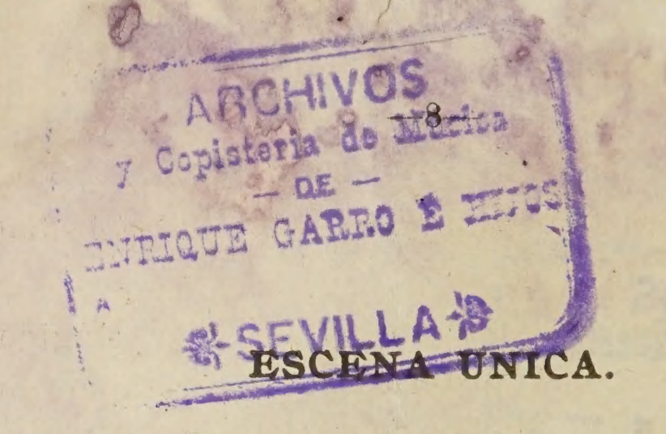
EL AUTOR.



ACTO UNICO.

Gabinete do estudio lujosamente amueblado de un joven maestro compositor. Al foro, balcón cerrado: al abrir éste veráse artística balaustrada. Puertas laterales, primer término. En segundo idem derecha, magnífico piano á ser posible de cola. Sobre este, varias partituras, una de ellas, manuscrito, colocada en visible lugar y un retrato de mujer de avanzada edad. En segundo término izquierda, chíminea de marmol con restos de leña encendida. Sobre la chimenea, multitud de retratos de artistas. En la pared, arriba de los retratos, una corona de laurel con botones de oro y elegantes cintas donde se lea en gruesos caracteres "**Concurso de 1884 Loor al genio**". En medio de esta corona, una fotografía de mujer joven y hermosa, colocada en rico marco: este y la fotografía, hallaráse cubierto de negro crespón. En la pared, foro izquierda y derecha, estantes colgados: en ellos, varias obras musicales. Arriba de los estantes los retratos de Mozart y Beethoven. Dos sillones y sillas, á derecha é izquierda de la chimenea. Sobre ésta, una palmatoria con bujia.

Derecha é izquierda, entiéndase del actor.



ESCENA UNICA.

Alzase la cortina. Es de noche. Aparece Luis puerta derecha: viste de frac; sobre el hombro lleva el abrigo. En el rostro y ademanes de este personaje, vése pintado el dolor y la desesperación. Maquinalmente, sin conciencia de donde se halla, ni de lo que hace, enciende la bujía, arroja el abrigo y sombrero en uno de los sillones y quédase de pie, junto al piano, contemplando el retrato que hay sobre éste, besándole acongojado.

LUIS.—Oh! madre mía, que desgraciado me hiciste!.... ¡Sí, tú lo ves!......¡Tus tristes ojos que leen en mi alma lo están diciendo!......¿Por qué no acudes á salvarme?...... ¡Tú lo quisiste! ¡Yo acaté tu voluntad!......¡Lo había jurado'....¿Porqué me abandonaste?...¿Porqué tú que eras mi norte, mi guía, mi orgullo, mi cielo, mi *todo*, porqué, dí, madre del alma, porqué adorándote como se adora á Dios en lo infinito, ingrata me dejaste?..... ¡Oh madre, inspírame, ampárame, socórreme! *Pausa, transición.*

¡La he visto! ¡Su nefando crimen, llevábalo escrito en sus ojos! ¡La huella de su satánica perfidia, de su traición impura, dibujábase insolente en su rostro, bello como el angel del mal! *Pausa.* ¿No me respondes?...... ¿Me abandonas á mi dolor, á mi desesperación?

Deja el retrato sobre el piano y cae abatido en un sillón. Pausa.

¡Oh sarcasmo horrible del destino! ¡Hado fatal que nublas mi existencia, cuando mis aureos sueños íbanse á convertir en palpitante, embriagadora realidad! ¡Cuando el fascinador hálito de la gloria comenzaba á circundar mi nombre! ¡Cuando el aura popular iba á sancionar mis obras é inmortalizar

las con su aplauso soberano, con su voluntad deificante! *Pausa.*

¡Tutelar genio que cobijaste en mi cerebro! ¡Mágico ideal! Intangible esencia! ¡Séres misteriosos que aleteábais en torno de mi radiante espíritu! ¡Sueños de explendente gloria! ¿donde sois idos? ¿Porqué me iniciasteis en los maravillosos secretos del arte, si vuestras asombrosas concepciones iban á ser obscurecidas por la pestilente concupiscencia de una mujer, que el sagrado lazo hizo mía, para ser artera y cruelmente engañado, para ser cobarde y vilmente vendido! Con desgarradora desesperación. Pausa. Transición.

El honrado hogar de mís mayores, fué su asilo. La inagotable caridad, el bondadoso corazón de aquella que me dió el ser, la prohijó en su seno. ¡Existencia quizás hija del crímen, vida sin nombre, tomó forma y ser en el dulce y amante regazo de mi bendita madre!...... ¡De hermano el nombre le dí!.... ¡Su inocencia, su candor, sus lágrimas, su alegría su tristeza, sus pesares, sus deseos, sus sonrisas,.. ...todo, todo lo hice mío!....¡Alma, voluntad, ilusiones, ambición, noble aspiración de lo grande, de lo infinito, ciencia de mis maestros, fuerza creadora del espíritu, fantasmas modelados de mi ardiente estro....todo, todo lo hice suyo y ¿para qué?.... para arrojarlo á los pies de la infame bacanal y escarnecerlo con sus libidinosas carcajadas!

Las últimas frases de este parlamento, deben ser ahogadas por los sollozos.

Oyese lejano rumor de alegres máscaras. Estas se aproximan produciendo atronador bullicio, grande algazara. Luis queda un momento escuchando: pretende coordinar sus ideas. Lleno de ira, dirígese al balcón, abre sus puertas y apostrofa á la multitud.

¡Carnaval eterno, tú mientes!...... ¡En vano pretendes aturdirte con tu loco desenfreno!....¡Llevas la muerte sujeta

á los cascabeles de tus flamantes trajes!......¡Hipócrita bacanal, yo te maldigo.

Silencio profundo reina en la calle, desde las primeras frases de Luis. La maldición de éste es contestada con ensordecedores gritos de **¡Fuera! ¡Fuera! ¡Está borracho!** Una voz alcoholizada sobresaliendo de las demás dice **¡Toma compañero, un remedio contra el insomnio!** Cae una botella á los pies de Luis: esta debe romperse derramándose el vino. La comparsa aléjase lanzando agudos silvidos y estrepitosas carcajadas.

Luis presa de indecible espanto, sepárase del balcón cerrando precipitadamente sus puertas.

¡Oh Dios mio! ¡No trastornes mi razón!......¡No apagues mi inteligencia!......¡No me prives de tu inmarcesible luz! ...... *Pausa.* Siento flaquear mis fuerzas!...... ¡Siento que en mi cerebro, se extingue la diáfana claridad que lo iluminaba!......¡Mis ideas, no son sino una cadena de tristes pensamientos que gravitan sobre un mar de sangre!......¡Mi voluntad poderosa, doméñase impotente ante el sarcástico grito de mi infortunio! .....¡Mi dolorido corazón que dormía arrullado por las embriagadoras brisas de la gloria, despierta mudo de espanto ante el nuevo é incalificable ultraje inferido por aquella que yacía en el montón de las grandes desdichas, en el montón del olvido......¡Mi alma nacida para el amor, para el bien, siente satánico influjo de algo que la propende á la venganza, de algo que la incita al exterminio!......

Queda abatido, en actitud meditabunda. *Pausa.* Fija distraído su mirada en el retrato de Mozart.

¡Imagen augusta del divino Mozart!....... ¡Extraordinario maestro!......¡Padre de la armonia! .....¡Tú que en el alborear de la existencia, cual el Niño Jesús ante los Doctores, asombraste al mundo con la poderosa fuerza de tu naciente genio! ......¡Tú, que de grandes magnates, emperadores, reyes, príncipes, fuiste refulgente astro de inagotable

nelodías!......¡Tú, que la brillante pléyade de tus famosos èmulos llevaste uncida á tu triunfal corona!......¡Tú, que en Don Juan, modelo asombroso de composición ideal, supiste elevarte á lo infinito!....¡Tú, que formaste mi espíritu, que revelaste á mi alma, subyugada por la divina chispa de tu potente fuerza creadora, los secretos de tu ciencia soberana ....¡Tú, que has sido faro de mi vida, aleja de mi extraviada nente, de mi atribulado pensamiento, las negruras que le ro-lean, el fantasma de la vindicta, el castigo de la culpa-ble!........

Oyense los cadenciosos acordes de melodioso wals, ejécutado por ına orquesta que figura estar en el interior de un teatro, donde se está elebrando un baile de máscaras. El teatro, supónese estar situado fren-e á la habitación de Luis. La orquesta debe percibirse de un modo va-o, sólo al abrir el actor las puertas del balcón se oirá más acentuada-nente el wals que continuará ejecutándose hasta tanto lo indique la cción del monólogo. La desesperación más profunda vése retratada en l rostro de Luis al oír los sones de la orquesta.

¡Qué oigo, Dios eterno!...¿Sueño ó es realidad?......

Pausa. ¡Sí, son los sones de la zambra infernal!......¡Es el co de la fiesta, donde ha sido sepultado mi honor, mi gloria, uprema aspiración de mi alma, mi vida entera!......

Abre violentamente las puertas del balcón. La dulce claridad de la ına penetra en la escena, envolviéndola en poéticos tonos.

¡Allí está!...¡Allí cubierto el rostro con engañador an-fáz, se halla la pérfida!...... ¡Allí olvidando su juramento, lvidando el perdón por ella implorado, perdón que yo la otor-ué en memoria y nombre de mi bendita madre, se encuentra ı perjura, que no contenta con haber marchitado con su in-ratitud mi existencia; no satisfecha con haber agostado en i corazón la inefable ternura, el inmenso cariño, la incon-ensurable dicha que para ella atesoraba, cruel, despiadada, sensible á mi dolor, con insolente impudencia, tiene el ci-

nismo de presentarse acompañada de su cobarde amante, en la vasta sala de ese teatro donde celébrase un baile de máscaras!... ¡Oh, no será, ¡vive Dios!....¡Yo sabré impedirlo! ......¡Nó consentiré semejante insulto!....¡No toleraré que se mofen de mi profunda amargura!.... ¡Acabemos por siempre!....Lleguemos hasta el fin!....

Cierra violentamente las puertas del balcón. Intenta hacer mutis puerta izquierda. Retrocede de súbito al medio del escenario, acosado de persistente idea.

¿Y él, ha de vivir?....¿Há de gozar de la vida, el hombre falso, el hombre ruin é hipócrita, que se arrastra cual alimaña inmunda, escudado por mentida amistad, para robarme el tesoro de mi suprema felicidad, luz de mi inteligencia, verbo de mi inspiración?... ¡Sucumban los dos! *Con fiereza.* ¡Sucumban los que han sumido mi existencia en las tenebreces de insondables tinieblas!....

Va de nuevo á hacer mutis, puerta izquierda y fija la mirada en el retrato que hay en medio de la corona.

¡Oh, cielos!....¡Hé allí su imagen!....¡Hé allí envuelto en negro sudario, negro como mi destino, como mis penas negro, el retrato de la traidora que esclaviza mi albedrío!.... *Pausa. Transición.* ¡Vano empeño!.... ¡Estéril lucha!..... ¡He querido olvidar, levantando una tumba en el fondo de mi corazón, que sólo late á impulsos del sufrimiento y sepultar en ella el recuerdo de esa fatal mujer, y ese deseo me ha sido negado!......¡He buscado el olvido en el estudio!... ¡He invocado en la soledad y tranquila paz de mi retiro, la sublime inspiración, el benéfico influjo del arte! ...... ¡He logrado hender hasta la cima del triunfo, y siempre por doquier, siempre en todas partes. siempre hasta en las ignotas regiones donde abarca el humano pensar, ha surgido entre

sombras el fantasma de mi desgracia el espectro de mis do-ores!.... *Pausa.*

¡El eco de esas maldecidas notas, prodúceme insensato vértigo!...¡Dudo!....¡Vacilo!....¡Un secreto poder, me inci-a á la venganza!....

¡Un influjo sobrehumano, retiene mis pasos en esta sa-a!.........

....¡El bien aquí dentro!....¡El mal allá fuera!....¡Ho-rible lucha!....¡Feroz pujilato!......

....¿Quien vence á quien?....¡El bien, vivir!....¡El mal, morir!....¡Vivir consiste en llevar un infierno en el alma; en el corazón, la fría aridéz del sepulcro!....¡Luego morir, es el bien!....¡Morir es la paz del espíritu!....¡Morir es la vida del genio!....¡De lo mortal, á lo inmortal!..¡MORIR ES VIVIR!

Cesa la música. Transición. ¡El mal triunfa!..¡Me entrego á la muerte! *Arranca furioso el retrato de la pared.* ¡Tú, orí-gen y causa de mis amargas melancolías, de mi recóndita tristeza, de mis profundos males: vil obstáculo interpuesto á mi sonriente aurora, sucumbe al fin; bórrese de la tierra, la humillante huella de tu paso!... Arroja á la chimenea la fotografía que deberá arder produciendo súbito resplandor: Quédase mirando el fuego.

¡He ahí la vida de la belleza!.... ¡Brillante llama fugaz; después....nada! *Pausa.*

¡Acabemos de una vez!.... *Con entera resolución. Coje la corona.*

¡Mudo trofeo de mis recientes honores!....¡Nimbo triun-fal de efímera gloria!....¡Envidiado homenaje!...¡Premio á mi estudio!...¡Vanos son tus dones, vanas tus conquistas, vanos tus favores!....¡Vuelve á tu pristino ser!....¡Redúcete á impalpables átomos!....¡Torna á lo que eres!.... Arroja la

corona el fuego: de éste brota brillante llama, que muere lentament
Pausa. Abre la partitura manuscrito que hay sobre el piano.

¡Y tú, parto feliz de mi inteligencia; fruto de mis cons tantes desvelos, donde están esculpidos los misteriosos eflu vios de mi espíritu, tú gozarás vida eterna, tú vivificarás n nombre con la fulgurante aureola de la inmortalidad! *Paus*

¡Cúmplase mi destino!....

Hace mutis puerta izquierda. Sale al instante empuñando un r vólver.

¡Ahora, en busca de los culpables!....¡Después....lo i finito!.... *Vase puerta derecha. Telón rápido.*

FIN

Advertencias.

Es de imprescindible necesidad el retrato de Mozart. El de Beethoven puede sustituirse por el de Haydn, Berlioz, Chopin, Liszt, ú otro maestro contemporáneo de estos.

Cuídese mucho el rumor de la mascarada. El efecto que éste debe producir en el público, es el mismo que haria la aproximación á determinado sitio, de numerosas personas en las que reinase bullidora alegría y extrépito de fiesta. El rumor debe percibirse, gradualmente, lo mismo que lentamente iráse alejándo. Las voces de **¡Fuera! ¡Fuera! ¡Está borracho!** han de ser pronunciadas muy claramente, destacándose del murmullo general. La voz que diga **¡Toma compañero un remedio contra el insomnio!** ha de parecer la de una persona en completo estado de embriaguéz.

Si se cuida bien este efecto escénico, quien sabe, puede ser de seguro éxito.

El sonido que debe producir la orquesta será muy vago: que no distraiga la atención de los espectadores. Al abrir las puertas del balcón, ha de ser simultáneo la ligera acentuación del sonido. lo mismo que al cerrarlas, debe volver éste á su primitivo acento.

La tenue claridad de la luna, debe penetrar al abrir el balcón, de arriba á abajo: llegando la luz hasta la mitad del escenario

Cuídese también, el modo de efectuar la súbita llama que debe producir el fuego, al arrojar á éste, el retrato y la corona.

Sto. Domingo Junio 1898.

Este impresionante efecto necesitará el concurso de Mozart [illegible] puede sustituirse por el de Haydn, Berlioz, Chopin, Liszt, ó otro músico contemporáneo de estos.

Cuídese mucho el rumor de la mascarada. El efecto que este debe producir en el público, es el mismo que haría la aproximación á determinado sitio, de numerosas personas en las que reinase bullicioso alegría y estrépito de fiesta. El rumor debe percibirse gradualmente, lo mismo que lentamente irse alejando. Las voces de ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Está borracho! han de ser pronunciadas muy claramente, destacándose del murmullo general. La voz que diga: ¡Toma compañero un remedio contra el insomnio! ha de parecer la de una persona en completo estado de embriaguez.

Si se cuida bien este efecto escénico, quizá este pueda ser de gran éxito.

El sonido que debe producir la orquesta será muy vago, que no estorbe la ejecución de los espectadores. Al abrir las puertas del balcón, á de ser simultáneo la ligera acentuación del sonido, lo mismo que al cerrarlas, debe volver este á su primitivo estado.

La tenue claridad de la luna, debe penetrar al abrir el balcón, de arriba á abajo, llegando la luz hasta la mitad del escenario.

Cuídese también, el modo de sujetar la pistola para que debe conducir el fuego, al arrojar á este, el retrato y la carta.

Sto. Domingo, Junio 1886.